

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 265

Lo único que veo es la mansedumbre de la creación.

Comentario de Sarah:

Cuando la mansedumbre es todo lo que veo, reconozco que la mansedumbre es todo lo que soy. Se trata de un nuevo tipo de proyección o, más apropiadamente, de una extensión de la mansedumbre en la mente. Todo lo que vemos en el mundo es un reflejo de nuestra propia mente. Por eso el Curso nos recuerda constantemente que **“la proyección da lugar a la percepción”**. (T.13.V.3.5) (ACIM OE T.12.V.35) En otras palabras, todo lo que vemos en el mundo es lo que hay en nuestra propia mente. La culpa o la inocencia se reflejan en nosotros. En la introducción al capítulo 21, Jesús dice claramente que el mundo que vemos es **“la imagen externa de una condición interna”**. (T.21.IN.1.5) (ACIM OE T.21.I.1) Sólo vemos nuestros propios pecados en otro y nos engañamos pensando que no están en nuestra propia mente sino que, de hecho, están en otros. Pensamos que tenemos que perdonar a otra persona, cuando en realidad, el perdón consiste en liberar nuestros propios pecados. **“Ciertamente no he comprendido el mundo, ya que proyecté sobre él mis pecados y luego me vi siendo el objeto de su mirada.”** (L.265.1.1) Pone toda la responsabilidad de la curación en nosotros, donde reside todo el poder.

En el Canto de la Oración, Jesús dice: **“Es imposible perdonar a otro, porque son sólo tus pecados lo que ves en él. Quieres verlos allí, y no en ti. Es por eso por lo que el perdón a otro, es una ilusión. Sin embargo, es el único sueño feliz en todo el mundo; el único que no conduce a la muerte. Sólo en otro puedes perdonarte a ti mismo, pues lo has hecho culpable de tus pecados, y en él tienes que hallar tu inocencia. ¿Quién sino el pecador necesita que se le perdone? Y no pienses jamás que puedes ver pecado en nadie excepto en ti”**. (El Canto de Oración.2.I.4)

Cuando vemos el pecado en nuestros hermanos, tenemos que retirar nuestras proyecciones y soltar los juicios que tenemos en la mente. Nuestros hermanos son sólo un reflejo de nuestra propia mente. Cuando asumimos la responsabilidad de nuestras proyecciones, tenemos la oportunidad de ver nuestros pensamientos de auto ataque. Nuestros pensamientos crean el campo de batalla donde nos encontramos cuando no estamos en paz. Llegar a la paz es salir de este campo de batalla y estar dispuestos a mirar los pensamientos y creencias que nos mantienen invertidos en el mundo. Otra forma de decir esto es hacer una pausa, dar un paso atrás y reflexionar sobre lo que estamos pensando y creyendo que trae el malestar a la mente.

El perdón requiere que miremos nuestros pensamientos sin juzgarlos. Es reconocer que nada fuera de la mente puede quitarnos la paz. Necesitamos descubrir las creencias que estamos sosteniendo para poder liberarlas y experimentar la verdad. Nos aferramos a nuestras creencias y opiniones porque creemos que nos mantienen a salvo y seguros. La verdad de nuestro magnífico Ser está

siempre disponible pero cubierta y protegida por nuestras defensas. Podemos estar agradecidos por tener todo expuesto, ya que es ahí donde se encuentra nuestra curación. Sí, puede ser muy duro atravesar la oscuridad, pero no vamos solos. Vamos de la mano de Jesús, que de buena gana nos acompaña y lleva la lámpara que disipa el miedo en la mente.

Todo el significado que le damos a cualquier situación proviene de nuestra propia mente. Por eso, cuando un hermano parece atacarnos o crea situaciones o acontecimientos que nos parecen difíciles de pasar por alto, nos está ofreciendo la oportunidad de mirar en nuestro interior lo que abrigamos en la mente que no nos sirve. Cuando determinamos que es indigno de amor y que merece un castigo y le culpamos de lo que estamos sintiendo, estamos perdiendo la oportunidad de sanar lo que se nos está revelando en este encuentro. Todo el mundo es un espejo en el que vemos dónde se necesita sanación en la mente.

Estamos llamados a ver que todos somos iguales. Todos cometemos errores. Sin embargo, todos seguimos siendo el inocente Hijo de Dios, digno de amor. Cuando no queremos asumir la responsabilidad de la culpa en la mente, la proyectamos en alguien que creemos que la merece. Así, creemos que nos hemos librado de ella. Ahora los vemos como culpables y creemos que nos hemos librado. Esto es un "intento" de comprar nuestra inocencia a costa de nuestros hermanos, los "culpables". Esperamos que Dios esté observando y vea su culpabilidad y los castigue a ellos en lugar de a nosotros; pero, por supuesto, esto no funciona. La verdadera inocencia no se compra a costa de nuestros hermanos.

Preferimos ver la culpa fuera de nosotros porque así no tenemos que responsabilizarnos de ella como si viniera de nuestra propia mente. Sin embargo, lo que el ego ha ocultado a nuestra conciencia es que al ver la culpa en los demás, la mantenemos. Al mantener pensamientos de ataque, esperamos ser atacados. Esperamos castigo mientras el ciclo de pecado, culpa y miedo continúa, pero podemos elegir hacer una pausa, mirarlo y entregarlo al Espíritu Santo. Al hacer esta práctica, llegamos a recordar quiénes somos y quiénes son nuestros hermanos en verdad. La belleza de este cambio en la mente es un gran regalo. Todos merecemos el esfuerzo.

Las muchas oportunidades que tenemos, para vigilar nuestra mente y asumir la responsabilidad de nuestras proyecciones, pueden ser bienvenidas porque ahora podemos ver que todo lo que está "ahí fuera" es sólo un reflejo de nuestros propios pensamientos. (L.265.1.8) Gran parte de la culpa está enterrada, y por eso necesitamos esta imagen externa de nuestra condición interna para descubrir la culpa de la que nos hemos dissociado. Toda situación molesta no es más que una percepción errónea por nuestra parte. Ahora podemos ver por qué llamamos a este testigo de nuestra culpa y miedo. Si queremos conocer nuestra propia divinidad, tenemos que mirar todo y pedir ver cómo cada situación tiene el potencial en ella para apoyar nuestro despertar si elegimos usarla para ese propósito. Entonces, cuando empezamos a abrazarlo todo, nos convertimos en aprendices felices y el mundo nos proporciona un aula de aprendizaje perfecta y muchas oportunidades para perdonar. Es un viaje interior.

A través de la curación, llegamos a un lugar donde sólo se ve la dulzura de la Creación en todas partes. Cuando vemos a través de la verdadera percepción, no importa cómo sea la situación, podemos ver más allá de las apariencias a la inocencia detrás de todo lo que nuestros ojos reportan. Ahora podemos mirar a todos con "ojos santos".

Me encanta la palabra mansedumbre. Aparece muy a menudo en el Curso, con casi 200 referencias. La mayoría de las referencias son acerca de la mansedumbre del Espíritu Santo trabajando con nosotros. Necesitamos la experiencia de Su mansedumbre debido a nuestro terror de hacia dónde nos lleva. Nuestro temor es que nos lleve a la destrucción, pero Jesús nos asegura lo contrario. Despertamos a la realidad de que somos seres inmortales de amor y luz.

Rehuimos de la idea de la mansedumbre porque nos parece ineficaz frente a los ataques. Podemos pensar que es una debilidad. Sin embargo, en el Manual para el Maestros se nos dice que el verdadero poder reside en la mansedumbre. En el Manual, la mansedumbre se describe como una característica de todos los maestros de Dios. El daño se considera una debilidad y nos mantiene en el infierno, mientras que la mansedumbre se llama **“fortaleza ilimitada”**. (M.4.IV.2.7) Es de donde proviene nuestra fortaleza, ya que proviene de la unión de nuestra voluntad con nuestra Fuente. Es el reconocimiento de que **“el daño es imposible para los maestros de Dios”**. (M.4.IV.1.1) Es un sentimiento de seguridad total. Desde este lugar de seguridad, no hay nada que defender. Mientras que la mansedumbre puede ser vista como debilidad en el mundo, la verdadera mansedumbre es fortaleza total. Los mansos son poderosos, no son débiles porque no temen a nada. Saben que su realidad no es el cuerpo sino el Ser eterno.

Lo que hace fuertes a los mansos es la comprensión de que los pensamientos ofensivos, dañinos, intolerantes e hirientes no provienen de nuestra Fuente-Dios y, por lo tanto, no tienen ningún poder. Sólo al unir nuestros pensamientos con Él, que es nuestra Fuente, nuestra verdadera voluntad, que siempre ha sido una con la de Dios, tiene un poder ilimitado. Hoy podríamos **“ver el mundo en la mansedumbre celestial con la que refulge la creación.”** (L.265.1.4) Para ello, miramos más allá de las formas y las figuras del sueño (otros cuerpos) para ver la verdad de nuestro hermano. Pero esto no es posible si dejamos que nuestros pecados **“nublen la luz celestial que refulge sobre el mundo.”** (L.265.1.6) Como nuestra mente es Una con Dios, (L.265.1.10) tenemos la capacidad de ver a todos como lo hace Dios. **“Por lo tanto, puedo percibir la mansedumbre de la creación”**. (L.265.1.10) Si no la percibo así, es sólo porque estoy sosteniendo pensamientos de juicio y condena. Juzgarme a mí mismo por los pensamientos que mantengo no es útil. Debemos sentirlo todo y permitir que el odio de la mente quede al descubierto.

Hoy, estate dispuesto a mirar los juicios que estás sosteniendo sobre cualquier persona y reconocer que son una proyección de tus propios pecados. Estate dispuesto a que te muestren otro camino cuestionando tus juicios y soltando tus historias sobre la situación. Todas son falsas. Todo lo que debes hacer es entregar voluntariamente tus pensamientos al Espíritu Santo que trae sanación a la mente. No intentes hacer lo que sólo Él puede hacer. En otras palabras, no se trata de tratar de arreglarte a ti mismo o tratar de deshacer tus propias perspectivas. Se trata de darse cuenta de que la culpa es un error y que puedes sonreír a tus percepciones erróneas y pedir ver de verdad. Él te mostrará la realidad de tu hermano refulgiendo con dulzura celestial, y tú también lo sabrás de ti mismo.

En el contexto de nuestra lectura, **“¿Qué es el cuerpo?”** (L.PII.P5), se nos insta a cambiar el propósito que le damos al cuerpo. Mientras estemos aquí, nuestro propósito no es amar u odiar el cuerpo, sino utilizarlo para un propósito gentil, extendiendo el amor y el perdón hasta que podamos trascenderlo reconociendo que no somos la figura del sueño en absoluto, sino el soñador de este sueño. A través del perdón, podemos tener un sueño más feliz; y puede ser ahora, en este mismo momento. Se requiere disciplina y determinación para limpiar la mente de nuestras proyecciones con la ayuda del Espíritu Santo. Así, se hace espacio para el milagro. Nuestra parte es tener el coraje y la auto-honestidad para mirar al ego y estar dispuestos a liberar nuestros juicios.

Hoy, miré las expectativas que tengo de mi pareja, que ha estado muy involucrada en actividades en las que me sentía ignorada y descuidada. Al reflexionar sobre lo que estaba sintiendo y por lo tanto exigiendo, vi cómo estaba proyectando la culpa en mi hermano y esperando que el amor viniera de fuera de mi propia mente. Olvidé que yo soy el amor, y si no lo estoy sintiendo, lo estoy bloqueando con mis juicios y expectativas. Lo que falta en cualquier relación es lo que no le estamos dando. No es su responsabilidad satisfacer mis necesidades y expectativas que yo establezco sobre cómo debo ser tratada para sentirme amada. El amor no se puede extraer de fuera de nuestra propia mente. Recordar que somos amor, y que somos 100% responsables de nuestra felicidad, nos ayuda a mirar nuestros propios obstáculos para recordar la verdad. La verdad es que no nos falta amor. La verdad es que *somos* el amor que buscamos en el mundo.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca